

A partir de este punto, al brillante trabajo de Gómez Redondo le da el relevo la magnífica exposición de Gonzalo Pontón sobre las ideas literarias de los Siglos de Oro: ambas secciones se articulan con toda naturalidad y es de agradecer no sólo el catálogo de riquísimos ejemplos que ofrece Pontón, sino también la unidad de criterio con la que entroncan ambos capítulos. Esta homogeneidad se mantiene, de manera admirable, a lo largo de este, sin lugar a dudas, imprescindible libro.

Los autores y los lectores estamos de enhorabuena: en pocas ocasiones obras tan necesarias y ambiciosas cumplen con tanta perfección sus propósitos y satisfacen en grado tan alto las expectativas de la comunidad científica.

Francisco José Martínez Morán
Centro de Estudios Cervantinos

Pablo Aína, *Teorías sobre el cuento folclórico: historia e interpretación*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, 318 págs. ISBN 978-84-9911-170-4.

He aquí un libro que se estaba echando muy de menos en el panorama de los estudios de crítica literaria y de crítica de la cultura que había hasta ahora disponibles en nuestra lengua. El cuento folclórico es un repertorio de relatos que todo el mundo está de acuerdo en considerar básico como proveedor de estructuras, temas, motivos, escenas y personajes de la literatura escrita de toda época y lugar, desde la más arcaica que tenemos atestiguada hasta la ciencia-ficción, el cine o los videojuegos de hoy mismo. Entre la *Odisea* y *El señor de los anillos* o *Harry Potter*, ninguna influencia ha sido más intensa ni perdurable, ni se sigue manteniendo tan fresca ni tan vigente en la tradición literaria universal, como la del cuento folclórico. El cual es, por otro lado, un género de alcances, riqueza, matices incommensurables, al margen de los suministros que haya podido insuflar en la literatura escrita o, en la actualidad, en las nuevas formas del discurso audiovisual.

Y sin embargo, el déficit de sus estudios en nuestra lengua es más que manifiesto, pese a que desde hace tres o cuatro décadas, gracias en primer lugar a los trabajos fundacionales –al tiempo que enormemente maduros– de Maxime Chevalier, José Fradejas Lebrero, Julio Camarena Laucirica, María Jesús Lacarra –quienes se volcaron sobre todo en la labores de acotación, filiación, edición y catalogación– la disciplina comenzó a desarrollarse con fuerza en nuestro país. Hace no mucho vio la luz el libro monumental de Juan José Prat Ferrer, *Bajo el árbol del paraíso: historia de los estudios sobre el folclore y sus paradigmas* (Madrid, CSIC, 2008); el que vea ahora la luz otra monografía descriptiva

e interpretativa de la historiografía y de la hermenéutica del cuento folclórico, cifrada en estas *Teorías sobre el cuento folclórico: historia e interpretación* de Pablo Aina, es señal muy prometedora del interés que cada vez en mayor medida despierta el repertorio. Ojalá encuentren pronto la saludable competencia de nuevas monografías por venir, y que los manuales sobre el cuento folclórico pasen de ser excepción a ser tradición en nuestro país. Serían complementos ideales, además, de volúmenes misceláneos como el en cierta medida también fundacional de *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral* que editaron Rafael Beltrán y Marta Haro (Valencia, Universidad, 2006).

Aunque ambas historiografías críticas son hitos fundamentales en los estudios sobre el cuento folclórico que han sido publicados en español, hay una diferencia crucial entre el libro de Juan José Prat, que tiene afares más historiográficos y descriptivos, y el de Pablo Aina, que es más detallada y comprometidamente interpretativo. Además, el primero se interesa por el folclore y la literatura oral en general (incluida la canción folclórica o la balada, por ejemplo), mientras que el segundo atiende específicamente al cuento folclórico (y al mito cuando analiza las corrientes críticas del XIX sobre todo). En cualquier caso, disponer ahora en español de estos dos tratados tan densos, ambiciosos, con miras de globalidad, es señal de que la disciplina se están consolidando en nuestro país.

Conozcamos, para hacernos una idea del contenido de estas *Teorías sobre el cuento folclórico: historia e interpretación*, su índice, que siempre es la mejor declaración de intenciones que un libro puede contener:

INTRODUCCIÓN

1. EL ROMANTICISMO Y LOS GRIMM

1.1. ¿Por qué aquí y ahora?

1.1.1. Movimiento romántico

1.1.2. Nacionalismo

1.1.3. Comparatismo

1.1.4. Literatura infantil

1.1.5. Autoría de los cuentos

1.2. Bio-bibliografía de los Grimm

1.3. Teoría de los Grimm sobre los cuentos

1.4. Conclusión

2. MITOLOGÍA COMPARADA

2.1. La importancia de lo indoeuropeo

2.2. Componentes de la mitología comparada

2.2.1. La corriente alemana

2.2.2. Corrientes heterodoxas

2.3. Bio-bibliografía de Max Müller

2.3.1. Los textos sagrados

2.4. Ideas de la mitología comparada

- 2.4.1. *Análisis de Selene y Endimión*
- 2.4.2. *Teoría sobre los cuentos*
- 2.5. *Crítica a la mitología comparada*
- 2.6. *Conclusión*
- 3. LOS CUENTOS SEGÚN SU ORIGEN
 - 3.1. La atracción por los orígenes
 - 3.2. La crítica de Joseph Bédier
 - 3.3. El origen de los cuentos
 - 3.4. La escuela indianista
 - 3.4.1. *Silvestre de Sacy*
 - 3.4.2. *Theodor Benfey*
 - 3.4.3. *Teoría sobre los cuentos*
 - 3.4.4. *Los apóstoles de Benfey*
 - 3.5. El pambabilonismo
 - 3.6. Panegiptismo y la escuela megalítica
- 4. LA ANTROPOLOGÍA Y LOS CUENTOS
 - 4.1. Un cambio importante
 - 4.2. Evolucionismo psicologista
 - 4.2.1. *E. B. Tylor*
 - 4.2.2. *James Frazer*
 - 4.2.3. *Otros componentes*
 - 4.2.4. *Crítica al evolucionismo*
 - 4.2.4.1. *Difusionismo*
 - 4.2.4.2. *Franz Boas*
 - 4.2.4.3. *Animismo y mana*
 - 4.2.5. *Conclusión*
 - 4.3. Antropología social
 - 4.3.1. *Lucien Lévy-Bruhl*
 - 4.3.2. *Émile Durkheim*
 - 4.3.3. *Bronislaw Malinowski*
 - 4.3.4. *Ernst Cassirer*
 - 4.4. Teoría sobre los cuentos
 - 4.4.1. *La importancia de los géneros*
 - 4.4.2. *Los estados inferiores*
 - 4.4.3. *La poligénesis*
 - 4.5. Estudios sobre los cuentos
 - 4.6. *Conclusión*
- 5. ESCUELA HISTÓRICO-GEOGRÁFICA
 - 5.1. Las técnicas de ordenación
 - 5.2. Teoría sobre los cuentos
 - 5.2.1. *El origen de los cuentos*
 - 5.2.2. *La difusión de los cuentos*
 - 5.2.3. *Tipos y motivos*
 - 5.2.3.1. *Las leyes de Olrik*
 - 5.2.4. *Los géneros populares*

- 5.2.5. *El significado de los cuentos*
- 5.3. Componentes de la escuela
 - 5.3.1. *Elias Lonröt y Julius Krohn*
 - 5.3.2. *Los índices de Arne*
 - 5.3.3. *Walter Anderson*
 - 5.3.4. *El índice de Thompson*
 - 5.3.5. *El índice de Uther*
- 6. VLADIMIR PROPP: EL ESTRUCTURALISMO
 - 6.1. Reflexiones sobre Vladimir Propp
 - 6.2. *Morfología del cuento*
 - 6.2.1. *Edición y difusión*
 - 6.2.2. *Los dos primeros capítulos*
 - 6.2.3. *Funciones de los personajes*
 - 6.2.4. *Ajustes y nexos entre funciones*
 - 6.2.5. *Las esferas de acción*
 - 6.2.6. *Últimos capítulos*
 - 6.3. Las transformaciones de los cuentos
 - 6.4. Aportación de Meletinski
 - 6.5. Recepción de *Morfología* en Occidente
 - 6.6. Polémica entre Lévi-Strauss y Propp
 - 6.7. Visiones sobre el cuento
 - 6.7.1. *Algirdas Greimas*
 - 6.7.2. *Roland Barthes*
 - 6.7.3. *Claude Bremond*
 - 6.7.4. *Otras aportaciones*
- 7. PROPP: MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA
 - 7.1. Mitología y antropología en Marx
 - 7.2. Estudios en la Europa oriental
 - 7.3. Propp *tras Morfología del Cuento*
 - 7.3.1. *“El árbol mágico sobre la tumba”*
 - 7.3.2. *“La risa ritual en el folklore”*
 - 7.3.3. *“Edipo a la luz del folklore”*
 - 7.3.4. *“Lo específico del folklore”*
 - 7.3.5. *Las raíces históricas del cuento*
 - 7.3.5.1. *El valor de los ritos*
 - 7.3.6. *Las fiestas agrarias rusas*
 - 7.4. Eleazar Meletinski
 - 7.5. Conclusión
- 8. EL SIMBOLISMO PSICOLÓGICO
 - 8.1. La humillación del psicoanálisis
 - 8.2. Psicoanálisis: Sigmund Freud
 - 8.2.1. *El Complejo de Edipo*
 - 8.3. Componentes del psicoanálisis
 - 8.3.1. *Otto Rank*
 - 8.3.2. *Geza Roheim*

- 8.3.3. *Erich Fromm*
 - 8.4. La relación entre Freud y Jung
 - 8.5. Psicología analítica: Carl Gustav Jung
 - 8.5.1. *La teoría de los arquetipos*
 - 8.5.2. *Mitología y cuentos*
 - 8.6. Componentes de la psicología analítica
 - 8.6.1. *Joseph Campbell*
 - 8.6.2. *Marie Louise Von Franz*
 - 8.7. Bruno Bettelheim
 - 8.7.1. *La literatura según Bettelheim*
 - 8.7.2. *Una interpretación de los cuentos*
 - 8.8. Conclusión
 - 9. EL CUENTO COMO ACTO COMUNICATIVO
 - 9.1. La importancia de la performance
 - 9.2. Paul Zumthor
 - 9.3. Vansina y Ong. Estudios en España
 - 9.4. Los Jóvenes Turcos
 - 9.5. Bengt Holbek
 - 9.5.1. *Los estudios del cuento*
 - 9.5.2. *La propuesta de Holbek*
 - 9.5.3. *Valoraciones de su obra*
 - 9.6. Italo Calvino
- CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

La impresión que se obtiene de la lectura de este índice es que resulta fielmente representativo de lo que han sido los estudios internacionales sobre el cuento folclórico, los cuales han pivotado básicamente, a lo largo de los siglos XIX y XX, en torno a cuatro ejes:

— el primero, dominante en el XIX, de sesgo evolucionista-culturalista, se interrogaba sobre las relaciones entre mito (diacronía) y cuento (sincronía), que eran consideradas más o menos claras, progresivas, unívocas;

— ya en el siglo XX, las escuelas psicoanalíticas intentaron superar ese ingenuo análisis evolucionista, tan esquemáticamente historicista, por otro tipo de análisis *psicologista* que siempre resultó profundamente especulativo, sujeto a conceptos simbólicos (cuando no oníricos) y a criterios metodológicos que cada escuela de psicoanálisis ha manejado de manera sumamente arbitraria, por más que los hayan querido revestir de las más aparatosas etiquetas, conceptualizaciones y clasificaciones. El psicoanálisis reaccionó contra el evolucionismo decimonónico en paralelo a

— otro conjunto de escuelas de signo que podríamos considerar *retoricista* o *formalista*, que abarcan desde el Propp de la *Morfología del cuento* hasta las escuelas que se han agrupado bajo los mantos del estructuralismo o de la corriente llamada

histórico-geográfica, que han tendido a considerar el cuento como una especie de artificio verbal en forma de muñeca rusa que se abre en dos direcciones: mirando por un lado a las piezas menores que componen cada cuento y por otro al mosaico tradicional más amplio en que cada cuento figura inserto, a su vez, como pieza;

— aún podría identificarse una corriente más, de tipo *sociologista* e incluso *funcionalista*, que partiría de los antropólogos-sociales (en especial de Malinowski, quien propuso una depuración radical de los prejuicios culturalistas que han pesado siempre sobre el análisis de los cuentos, y un análisis basado solo en la función social y sincrónica del relato) y alcanzaría hasta la escuela norteamericana que ha llevado los lemas de *performance approach*, de *folklore in context*, etc., las cuales han sido historiadas en el capítulo 9.4. *Los Jóvenes Turcos*, de este libro.

Al margen de estas corrientes que se han destacado en el panorama crítico internacional de los dos últimos siglos y que han encontrado reflejo en este índice (por cierto, que a algunas como el estructuralismo o el psicoanálisis se les ha asignado un espacio evidentemente privilegiado), el libro de Pablo Aína se cierra con el análisis de dos autores en buena medida antitéticos, el danés Bengt Holbek y el italiano Italo Calvino, que revelan de qué modo el siglo xx admitió también teorías y métodos de análisis crítico sumamente plurales. Desde las sofisticadas aportaciones de Holbek, quien, pese a ciertos lastres procedentes del psicoanálisis, se mostró sensible a algunas cuestiones de sentido y sociología de los cuentos (tanto a la del narrador individual como a la de la comunidad local y global) que van mucho más allá de la que era común en los estudios de sesgo *psicologista*. Hasta las de Calvino, fabuloso escritor de ficciones y folclorista tan solo apócrifo, que manipuló sin demasiados miramientos muchas de sus fuentes originales e hizo pasar por cuentos folclóricos lo que en realidad no dejan de ser cuentos *calvinizados*.

Desde mi punto de vista personal, que es el de un estudioso de los cuentos que aprendió y que sigue aprendiendo casi todo lo que sabe a partir del trabajo de campo directo (y, en menor medida, de la lectura de una bibliografía ecléctica de autores, obras y escuelas distintas), y que está dominado por el extraño afán de explorar tradiciones narrativas no ceñidas solo al género del cuento (también al mito, la leyenda, la epopeya, la balada, la historia oral, la creencia, la superstición, el tabú, etc.), ni a las (indo) europeas y occidentales que son el centro alrededor del cual orbitan las teorías analizadas en este libro, el horizonte que reflejan e interpretan estas *Teorías sobre el cuento folclórico* es muy problemático, muy discutible, lleno de gruesas contradicciones, en cierta medida decepcionante. Y no por culpa, desde luego, de Pablo Aína, que se limita a ser su notario, sino de las orientaciones que han dominado los estudios sobre el cuento en los siglos xix y xx: obstinadamente eurocéntricos u *occidentalocéntricos* la mayoría de las veces; nostálgicamente apegados otras veces a convicciones como la de los orígenes indios y la dispersión indoeuropea (mito que parte no del xix, sino del xviii, y que

llega hasta hoy por la vía de autores y escuelas como las de Dumézil o Alinei, tan eruditos pero tan encerrados en las cuadrículas indoeuropeas); obligados en ocasiones, como le sucedió al Propp de *Las raíces históricas del cuento*, a ceñirse a tergiversados evolucionismos marxistas que se decían capaces de iluminar la prehistoria *clasista* de los cuentos maravillosos; entregados una y otra vez a místicos simbolismos psicoanalíticos que adquieren en ocasiones tintes tan arbitrariamente esotéricos como los de Jung o los de Campbell; centrados, en casos radicales (aunque enormemente eruditos y meritorios) como el de Stith Thompson, en establecer atlas de tipos y de motivos que entienden el cuento como un artefacto retórico prácticamente autosuficiente, en que el narrador, su experiencia y su entorno se quedan directamente fuera de la escena.

Es imposible aventurar cómo van a ser los estudios y las interpretaciones del cuento folclórico en el siglo XXI, a la vista del cuadro tan conflictivo, tan enrevesado y tan insuficiente que nos dejaron el XIX y el XX, según ha quedado bien reflejado en este libro de Pablo Aína. Si algún aprendizaje se puede sacar de ese panorama histórico-crítico ya pretérito y de la sinopsis que hoy nos acerca este libro, y si alguna previsión –inevitablemente subjetiva y contaminada de deseo personal– se puede aventurar al respecto, yo opinaría que la crítica del siglo XXI terminará de enterrar las especulaciones psicoanalíticas, cuyo último representante de gran calado –estudioso, además, de gran rigor y obra inmensa– fue, en cierta medida, Alan Dundes, quien jamás ocultó la deuda que le vinculaba con el psicoanálisis, aunque también fue enormemente crítico y autocrítico al respecto. Opino además que la crítica del futuro se acercará a la antropología post-estructuralista, que está desarrollando teorías propias y enormemente renovadoras e interesantes (desde Turner, Geertz y Goody en adelante) acerca de la articulación poética y social y el significado los relatos orales, y que enriquecerá además esa perspectiva con la que historiadores sociales y de las mentalidades (desde Eric Hobsbawm y Natalie Zemon Davis para acá) están construyendo también, con enormes profundidad y agudeza. Pienso también que los estudios futuros sobre el cuento folclórico reivindicarán fuertemente los fenómenos y conceptos de narración, narrador, ejecución, interpretación, *performance*, contexto, de acuerdo con los métodos que ya ha ido adelantado la escuela norteamericana de *Folklore in context* o con propuestas tan fundamentadas y razonables como las de John Niles. Todo lo cual contribuirá, esperemos, a atenuar los formalismos exacerbados que sirvieron para que muchos estructuralistas y muchos deudores de la escuela histórico-geográfica (no todos, porque algunos se han mostrado muy sensibles a complementar ese acercamiento con otros) aislaran, jibarizaran, convirtiesen los cuentos en meros *textos* sin voz y en fríos números de catálogo y casillas dentro de atlas generales. Pienso, finalmente, que pese a los reduccionismos que se han atribuido y criticado a la escuela histórico-geográfica, ésta es la que ha logrado el grado más interesante de depuración técnica, que tiene aún muchos servicios

prácticos que hacer a los estudios futuros sobre el cuento folclórico, y que el más necesario, incluso urgente, será el de ampliar sus filiaciones, concordancias, catálogos y atlas a tradiciones que han sido hasta hoy muy poco exploradas: las de muchos pueblos originarios de África, América, Asia, Oceanía. Cuando conozcamos mejor esas tradiciones cuentísticas, que además siguen en buena medida vivas en la voz oral de millones de personas, lo que permite allegar datos también sobre su contexto, su función social, su simbolismo en el plano individual y en el comunitario, todo lo que hoy damos por averiguado y por consagrado en relación con el cuento europeo descubriremos que era en buena medida tan vano y provisional como todo lo que se puede deducir de una muestra escasa, parcial, empobrecida, amputada, manipulada.

Será el momento entonces de que aparezca un libro que podría llevar el mismo título que ha puesto Pablo Aina al suyo, pero cuyo contenido, al cabo de unas cuantas décadas de trabajo técnicamente riguroso y enfocado de acuerdo con los principios de la ciencia positiva, resultará sin duda muy diferente, mucho más objetivo, depurado, profundo, cercano a lo que es el nervio del relato y de su dimensión poética, sociocultural y simbólico-metafórica, alejado de ombligos eurocéntricos, de surrealismos psicoanalíticos y de simbolizaciones esotéricas.

Mientras llega ese momento, estas primeras *Teorías sobre el cuento folclórico: historia e interpretación* de Pablo Aina aciertan al ofrecer al lector un marco muy claro y pedagógico, de limpio y práctico manual universitario, para entender la cronología, la geografía y los principios básicos de cada una de las grandes escuelas críticas que en los siglos XIX y XX se han acercado a la poética del cuento folclórico. Ofrecen, además, todo tipo de datos y de detalles menudos que resultarán utilísimos hasta para el investigador que busque la minucia. Se atreve además Pablo Aina a opinar y a interpretar, lo cual da un sesgo inevitablemente personal y subjetivo a su libro, pero le ofrece al mismo tiempo el gran valor añadido de un juicio que se expresa desde la autoridad del conocimiento profundo y desde la saludable distancia que va poco a poco separando al siglo XXI de los siglos XIX y XX que han sido los objetos de su investigación.

Personalmente, creo que muchos capítulos de su libro son muy acertados, y que otros se hallan desequilibrados (el excesivamente extenso dedicado al psicoanálisis, por ejemplo, y el excesivamente breve dedicados a los estudios relacionados con el *ars narrandi*), por poner un ejemplo. Párrafos como éste de la p. 296 me parecen injustos cuando hablan de “escuela agotada” y de “tesis más que erradas”, y acertados cuando identifican el sesgo parcial –aunque ¿es que existe alguno completo y global?– del método histórico-geográfico, que es posiblemente, a fin de cuentas, el más práctico y productivo de todos los que hasta hoy se han interesado por el cuento folclórico:

El segundo movimiento fundamental de los estudios del cuento es el positivismo recopilatorio y clasificador de la escuela finesa. Es esta otra corriente agotada,

pero que lega un esfuerzo admirable de recuperación y ordenación del material sin el cual todo hubiera sido también muy distinto. Ya se ha hablado más arriba de los méritos y carencias de este tipo de aproximación, a la que se critica tanto como se utiliza, en ocasiones por los mismos individuos. Pero los *índices* de Arne, de Thompson y de Uther han sido y seguirán siendo con absoluta seguridad instrumentos de trabajo para los investigadores futuros del cuento. Sus tesis, más que erradas, han resultado cortas, limitadas por el escrutinio del material, que después legaron. Es el suyo un esfuerzo enciclopédico, con unos medios tan distintos a los actuales, que producen por encima de todo un sentimiento de admiración.

Pese a los acuerdos y a los desacuerdos puntuales que los lectores experimentarán cuando se sumerjan en estas densas páginas, no cabe duda de que estamos ante un libro honesto, razonado, ponderado, perfectamente documentado, hermosa y convincentemente redactado, que nos llega, además, en una edición muy hermosa. Y que es ya, y lo será seguramente durante unos cuantos años, el manual de referencia escrito en español sobre la *historia e interpretación* del cuento folclórico.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Victor Millet, *Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales*, Santiago de Compostela, Universidade, 2007, 428 págs. ISBN 978-84-9750-901-5.

Las riquísimas literaturas germánicas medievales, en especial las épicas y las líricas, que desempeñaron un papel crucial en la conformación de la primera identidad literaria europea, siguen siendo grandes desconocidas no solo para el público común, sino también para la gran mayoría de los especialistas del mundo hispano, incluidos los especialistas en la Edad Media. Concentrados sobre todo en el dominio propiamente ibérico y, si acaso, en el románico, muy pocos estudiosos de la Iberia medieval han atendido en sus análisis a lo que han preservado las tradiciones austroalemanas, escandinavas o islandesas. Aunque los que lo han hecho, desde don Ramón Menéndez Pidal o Erich von Richthofen hasta Samuel G. Armistead o Carlos Alvar, han obtenido resultados que enseñan mucho y que prometen aún más –por más que algunos hayan sido objeto de polémica–, sigue dominando la sensación de que el acercamiento no ha sido ni mucho menos suficiente, y de que el cruce de datos entre los estudios literarios germánico e hispano medieval, si se desarrollase de modo más constante e intenso, podría resultar enormemente enriquecedor para las dos partes y obligar a redefinir muchos conocimientos y teorías que hasta hoy se habían dado por medianamente asentados.

Baste decir, para dar una idea aproximada de todo lo que falta por hacer para acercar las literaturas y los estudios de ambas órbitas y periodos (y también para que se aprecie lo mucho que se ha ido avanzando en ese camino en los últimos años), que solo desde 1999 disponemos en español de la fabulosa *Historia danesa* de Saxo Gramático, en extraordinaria traducción (aunque no completa, por desgracia) al español de Santiago Ibáñez Lluch (editada por la benemérita editorial valenciana Tilde); o que ha habido que esperar hasta 2010 para poder leer en nuestra lengua, gracias al esfuerzo ciclópeo de su traductor y editor, Mariano González Campo, una versión íntegra en español de la fundamental *Thiedriksaga* (*Saga de Teodorico de Verona, anónimo del siglo XIII*, Madrid, La esfera de los Libros, 2010). Piedras angulares, las dos, de la literatura heroica germánica, tan cruciales seguramente como las dos *Eddas*, la *Saga de los volsungos* o el mismísimo *Cantar de los nibelungos*. Todo parece indicar, en fin, que estamos viendo en los últimos años, gracias a la labor entusiasta de los dos grandes estudiosos y traductores que son Ibáñez Lluch y González Campo, o a la de Enrique Bernárdez (autor de otro libro de referencia, *Los mitos germánicos*, Madrid, Alianza, 2002), o a la del propio Victor Millet, una renovación completa de los textos y de los instrumentos críticos con los que desde la lengua y la tradición hispanas podemos contemplar el repertorio heroico germánico medieval.

El libro de Victor Millet que lleva el título de *Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales* se sitúa en el centro mismo de ese proceso que ha cobrado tanto impulso en los últimos diez o quince años, y está destinado a perdurar como base crítica indispensable para el conocimiento en el mundo hispano de la literatura heroica germánica.

Manual muy bien estructurado, de erudición muy densa pero que tiene el contrapunto amable de un estilo sumamente claro y pedagógico, su índice es su mejor tarjeta de presentación:

- I. INTRODUCCIÓN
- II. POESÍA HEROICA TEMPRANA EN LENGUA VERNÁCULA: ALEMANIA, ESCANDINAVA Y GRAN BRETAÑA
 - 1. El contexto carolingio del *Cantar de Hildebrand*
 - 2. Tradiciones continentales en Escandinavia: el *Cantar de Atli*
 - 3. Epopeya y canto heroico en la literatura anglo-sajona: *Beowulf* y *Finnesburh*
- III. CLERECÍA Y POESÍA HEROICA HASTA EL SIGLO XII
 - 4. El estamento clerical y la poesía profana
 - 5. Materia heroica y retórica clerical en el *Waltharius*
 - 6. La historiografía latina ante las tradiciones vernáculas
 - 7. Leyendas heroicas en la iconografía clerical
- IV. EL CONTEXTO LITERARIO ALEMÁN HACIA 1200: EL *CANTAR DE LOS NIBELUNGOS* Y LAS REACCIONES INMEDIATAS
 - 8. El *Cantar de los Nibelungos*

- 9. *La versión *C y el Planto*
- 10. *El Cantar de Kudrun*
- V. EDDAS Y SAGAS EN LA LITERATURA ESCANDINAVA DEL SIGLO XIII
 - 11. Origen y fin del universo heroico desde la perspectiva nórdica: la *Saga de Thidrek*
 - 12. La *Edda Poética*: la voz de una tradición caduca
 - 13. La *Saga de los Volsungos* y la mitificación de la poesía heroica
- VI. LA POESÍA ÉPICA ALEMANA DEL SIGLO XIII
 - 14. Las aventuras fantásticas de Dietrich von Bern
 - 15. La disolución del conflicto heroico: *Biterolf y Dietleib* y el fragmento de *Walther*
 - 16. Nuevos impulsos a la tradición épica: *Ortnit y Wolfdietrich*.
 - 17. Regreso a la historicidad en la poesía en torno a Dietrich von Bern
- VII. LA MATERIA HEROICA EN ALEMANIA EN LA TEMPRANA EDAD MODERNA
 - 18. La poesía épica alemana en los siglos XIV, XV y XVI
 - 19. Odres nuevos para una materia añeja
 - 20. El fin de la poesía heroica
- ÍNDICES
 - Índice de láminas
 - Índice de manuscritos citados
 - Índice de autores y obras

Casi un milenio (desde el siglo VIII al XVI) de literatura heroica bullente en todo el norte de Europa, desde los Alpes hasta las más lejanas tierras del septentrión, pasando por las islas del Atlántico, son minuciosamente historiadas en el libro de Millet, que atiende de manera muy pormenorizada a todo lo que se refiere a sus fuentes textuales, a su poética interna (sobre todo a los ingredientes oral y letrado, juglaresco y clerical, y también a sus aspectos métricos, formulísticos, compositivos), al sentido que toda esta producción tiene como magma de una tradición con una identidad compacta y acusada pero en constante devenir y en diálogo continuo con otras tradiciones no germánicas, especialmente con las románicas. Muy útiles los resúmenes que hace de las obras que va comentando; notabilísimos los apartados y comentarios dedicados a la iconografía; clara, pedagógica y muy actualizada la bibliografía razonada que pone como colofón no ya de cada capítulo, sino incluso de cada apartado; esenciales, como instrumento de trabajo, los minuciosos índices del final; y cuidadísima y muy atractiva la edición impresa.

Al margen de todos estos méritos, es obligado señalar que se hace continuador y portavoz Millet, en este libro sin duda extraordinario, de la mejor y más contrastada escuela crítica alemana (y escandinava) especializada en las tradiciones heroicas medievales del norte de Europa. Abre con ello una ventana de valor inapreciable para los críticos que miramos desde el sur, pero marca también diferencias y contrastes (en mi opinión muy interesantes y hasta enriquecedores) con respecto a las teorías e interpretaciones que han dominado en el ámbito hispanista

sobre todo. Millet sigue, desde luego, los presupuestos esenciales de la escuela alemana de la que proviene, en la que el ingrediente neoindividualista que pone mucho énfasis sobre los aspectos letrados y menos énfasis (aunque sin negarla en absoluto) sobre la dimensión oral de la composición heroica tiene cierto arraigo. Antes de este libro ya se había mostrado escéptico, y a veces contrario, a las teorías de tipo tradicionalista defendidas por hispanistas que han sido a un tiempo medievalistas y folcloristas como Menéndez Pidal, Diego Catalán, Samuel G. Armistead o Manuel Costa Fontes, quienes llevan décadas defendiendo una relación fecunda, por vía entrañablemente oral más que letrada, entre literatura heroica germánica y epopeya y romancero hispánicos. Punto de referencia fundamental, la monografía de madurez de Menéndez Pidal, *Los godos y la epopeya española. «Chansons de geste» y baladas nórdicas* (Madrid, Espasa Calpe, 1956), por más que don Ramón llevase desde su juventud predicando el parentesco estrecho entre la literatura heroica hispana y la germana, en paralelo, y a veces en solapamiento con las gestas francesas.

En un libro anterior, *Épica germánica y tradiciones épicas hispánicas: Waltharius y Gaiferos* (Madrid, Gredos, 1998), polemizaba Millet más vigorosamente que en *Héroes de libro* con los críticos tradicionalistas, quienes le han respondido también en varias ocasiones. Un punto de inflexión en la polémica quedó marcado por los artículos de Millet, «Cantares de gesta y presupuestos teóricos. Una respuesta a Manuel da Costa Fontes» y de Costa Fontes, «Presupuestos Teóricos: Respuesta a Victor Millet» que fueron publicados en la revista *Estudios de Literatura Oral* 9-10 (2003-2004). Y una reconsideración total (y realmente monumental) de la cuestión de las relaciones entre el Waltharius germano y el Gaiferos hispano, planteada desde el neotradicionalismo, ha visto la luz en el impresionante volumen *Judeo Spanish Ballads from Oral Tradition IV: Carolingian Ballads (3): Gaiferos*, de Samuel G. Armistead, Joseph H. Silverman e Israel J. Katz (Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 2005).

El caso es que la polémica entre Millet y los neotradicionalistas, pese a que ha estado revestida en ocasiones de tonos ásperos, era en cierto modo lógica y previsible (dada la escuela de la que procede Millet y la escuela a la que se acogían los demás hispanistas) y ha tenido, en mi opinión, consecuencias positivas, porque ha hecho aflorar y ser sometidas a crítica y a autocrítica cuestiones y reflexiones cruciales acerca de los orígenes y la evolución de la literatura heroica paneuropea. Tal polémica, ahora ya mucho más reposada, ha contribuido sin duda a refinar y a matizar muchas páginas de *Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales*, en las que Millet se nos muestra como crítico sólidamente encuadrado en el paradigma de la escuela (en términos aproximados) neoindividualista germánica, pero muy interesado y abierto, al mismo tiempo, a todas las cuestiones que tienen que ver con las fuentes orales y con la transmisión folclórica de esta literatura.

Ilustrémoslo a partir de lo que dice Millet en el corazón mismo de su aguda reflexión (pp. 183-184 de *Héroes de libro*), acerca del *Cantar de los nibelungos* y de la mágica estratagema que utilizó Sigfrido para vencer la resistencia amorosa de Brunilda en beneficio del rey Gunther: una reflexión, ésta de Millet, que abre incluso la puerta a la posibilidad de que el repertorio del cuento maravilloso oral e internacional haya podido servir de modelo inspirador de la carismática composición épica germana. Algo que no se aviene muy bien con los dogmas individualistas que ponen énfasis sobre la dimensión esencialmente letrada, escolar, incluso clerical (censuradora por lo general de los elementos maravillosos) de la composición heroica. Y que tampoco cuadra del todo con el paradigma tradicionalista, para el que el cuento maravilloso y la tradición eslava y oriental tampoco han estado por lo general en el primer plano de su interés, que ha fluctuado siempre entre los polos privilegiados de las tradiciones románica y germánica. La reflexión dice mucho, en cualquier caso, acerca de la apertura de miras de Millet:

Las historias de conquista amorosa en las que el ayudante del rey es mejor que éste o de su misma valía siempre generan conflicto. Existe un cuento eslavo y oriental que podría reflejar la lógica que subyace a la historia de Sifrit, Gunther y Brünhilt o incluso haber servido de modelo. Un zar desea casarse con una mujer que se mide con todos sus pretendientes en unas pruebas de fuerza y sólo aceptará a quien la iguale. El zar supera el reto gracias a la ayuda de un colaborador que se disfraza o esconde. Pero en la noche de bodas la mujer no deja que el zar se le aproxime y lo ata de pies y manos, de modo que a la noche siguiente tiene que volver el ayudante para superar a la mujer remisa y permitir que el esposo consume el matrimonio. Al cabo de un tiempo la esposa se entera del engaño y castiga a los hombres, pero el ayudante se venga y vence de nuevo a la mujer o la obliga a reconciliarse con su esposo. No es aquí lugar para discutir las correspondencias –por lo demás muy precisas– con la historia de Sifrit, Gunther y Brünhilt, pero sí interesa advertir el paralelismo en el conflicto con el ayudante de la conquista cuando éste es mejor que el rey a quien sirve.

La situación, por cierto, es muy parecida a la que se da en la historia de Tristán e Iseo, donde el héroe –que ha dado sobradas muestras de ser el mejor– consigue a la mujer para su rey...

Cierto: el episodio crucial del sometimiento mágico de Brunilda que constituye uno de los núcleos principales del complejo ciclo heroico de Sigfrido conoce, según admite Millet, paralelos insólitos, incuestionables, en el dominio del cuento maravilloso de transmisión oral... y además en el exótico ámbito eslavo y oriental, para terminar de despistar y contradecir aún más a neoindividualistas e incluso a neotradicionalistas partidarios de paradigmas esencialmente occidentales de nuestras tradiciones heroicas. Pero es que quien se acerque al poeta y narrador chino

Pu Songling (1640-1715) y a sus *Cuentos de Liao Zhai*, ed. de L. A. Rovetta y L. Ramírez (Madrid, Alianza, 1985), que constituyen una de las últimas colecciones clásicas de cuentos chinos, podrá leer, a partir de la página 209 de la traducción española, otro cuento insólitamente parecido, acerca de un mago que somete a otra mujer temible para que el hombre que la ama pueda esposarse con ella. Y, para complicar más aún las cosas, quien se interese por la mitología griega podrá hallar motivos adicionales para la reflexión (y para cuestionar las cronologías convencionales que se han asociado a los orígenes de los relatos heroicos de la Edad Media europea) a partir del relato del héroe Biante, que en esta parte del mito se nos muestra más bien como antihéroe, en la cuerda del pusilánime Gunther:

Habiendo pretendido casarse con la hija de Neleo llamada Pero, Biante hubo de someterse a una condición impuesta por el padre de la joven y que consistía en robar los rebaños de Filaco. Estos bueyes se hallaban bien guardados por un perro feroz, pero Melampo se avino a apoderarse de ellos por cuenta de su hermano, y, cuando hubo logrado de Neleo la mano de Pero, la cedió a Biante⁸.

En un artículo próximo espero poder dar cuenta de todos estos y de unos cuantas primos hermanos más de Brunilda, Sigfrido y Gunther (algunos con credenciales incluso africanas) que han levantado sus singulares triángulos amorosos en tradiciones orales que se escapan por completo de los horizontes (en mi opinión estrechamente *occidentales*, artificialmente *indoeuropeos*) que la mayoría de los críticos neoindividualistas y no pocos neotradicionalistas han considerado cotos más o menos cerrados o privilegiados de transmisión de las tradiciones heroicas europeas. La reconsideración a la que la lente amplia y abierta del folclore comparado obliga a someter este episodio de la epopeya germánica que ya había dejado intrigado a Millet es, según puede adivinarse, muy profunda. Ciertamente que los textos germanos que conocemos son frutos de refundiciones escritas que debemos a amanuenses que habrán podido intervenir más o menos artísticamente sobre la materia oral primigenia. Pero que el trasfondo folclórico está ahí, bullente, abrumador, es algo que en casos tan obvios como éste admite Millet, aunque no dé el paso de reflexionar sobre el significado (sin duda cuestionador de muchos tópicos y prejuicios) que puede tener el hecho de que «correspondencias por lo demás muy precisas» de una hazaña heroica germánica puedan ser localizadas, como mínimo, en un cuento maravilloso ruso y oriental.

Solo he considerado aquí un motivo narrativo, entre los centenares que para el folclorista van haciéndose perfectamente reconocibles a medida que pasa las páginas del libro de Millet. Un análisis exhaustivo, desde el folclore comparado, de todas las piezas narrativas que se articulan en toda esta compleja

⁸ Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. de Francisco Payarols (Barcelona, Paidós, 1997) s.v. *Biante*.

literatura heroica germánica tendrían un efecto sin duda muy notable sobre el paradigma crítico, tan atento a su dimensión de arte esencialmente escrito (aunque tampoco niegue la importancia del ingrediente oral, es justo decirlo), que ha defendido tradicionalmente la germanística clásica en relación con su literatura heroica.

Mi visión de folclorista al tiempo que de comparatista no encuentra demasiada justificación a las estrechas cuadrículas de tiempo, espacio, lengua y cultura en que las tradiciones críticas que estamos revisando pretenden encerrar repertorios de literatura heroica que son, en mi opinión, de fuentes esencialmente orales, en gran medida emanados del cuento y la leyenda folclóricos, y por tanto migrantes, viajeros, dinámicos, en adaptación incesante a contextos lingüísticos y culturales diversos, que desbordan por todas partes las etiquetas de lo germánico, lo románico, lo occidental o lo indoeuropeo que se les han querido aplicar. Pero no creo que este desacuerdo implique que haya que rechazar o renegar de las aportaciones que cada crítico y cada escuela desde su orilla haya aportado, cada uno a su modo, al conocimiento y al entendimiento de estas tradiciones.

Héroes de libro: poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales me parece que es, independientemente de que su encuadre crítico se halle lejos de los estudios de folclore comparado en los que yo me muevo, un libro monumental, un compendio de la mejor y más actualizada ciencia filológica, un manual indispensable para orientar al público hispanohablante, en especial a los hispanistas de todo cuño y a los medievalistas más en concreto, dentro de la selva intrincada de textos heroicos germánicos que antes de su publicación sonaban solo a exóticas referencias lejanamente entrevistadas en índices y notas a pie de página de libros foráneos. Pero es también, por encima de todo eso, un tratado filológico sensible, flexible y abierto, en el mejor sentido de todos esos adjetivos, a la compleja interacción entre oralidad y escritura a la que debemos la preservación de esta gran literatura.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá